

Jesucristo dejó en la tumba su sudario y su mortaja, y para imitarle, rompamos todo lo que nos ata al pecado. Conservar alguna atadura es arrastrar despues de sí cadenas funestas. *Ligatus pedes et manus institis, et facies ejus sudario ligata.* Joan., XI, 44. Triste presagio de una segunda muerte. De aquí dimana el poco cambio que se verifica despues de Pascua. 3º Brillante y pública. Jesucristo con su resurreccion horró el escándalo de su pasion y muerte; á su ejemplo tened cuidado de horrar el escándalo de vuestros crímenes con el resplandor de vuestra conversion. La resurreccion de todos los que salieron de sus tumbas á la muerte de Jesucristo fué obscura y desconocida, y no puede servirnos de modelo.

Tercer motivo. El Señor muestra la recompensa del nuevo camino, en su resurreccion. *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis sue,* Philip., III, 21. Jesucristo nos resucitará tales cual él resucitó. 1º Lo puede y nadie puede argüir de imposible el acontecimiento, pues, resucitarse á sí mismo es un milagro mas grande que el de resucitar á todos los muertos. 2º Lo debe, porque es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro gefe y nuestro juez. Otros tantos títulos que hicieron decir á san Pablo, que si no hay resurreccion para nosotros tampoco la hubo para Jesucristo, I Cor., XV, 16 et seq. 3º Lo prometió, y no podemos desconfiar del que se mantuvo fiel hasta despues de su muerte. *Si compatimur ut et con glorificemur.* Rom., VIII, 17. Que se alegren los que llevarán como Jesucristo, al salir de su tumba, las señales de una crucificacion voluntaria.—Tres prácticas. 1ª Procurar participar de la gracia de Jesucristo resucitado. 2ª Conformar nuestras costumbres á la vida de Jesucristo crucificado. 3ª Aspirar ardentemente á la gloria de Jesucristo resucitado.

II.—Sobre la resurreccion espiritual.

I. ¿Cuáles son los medios? 1º Un desprendimiento general de todo apego terrestre, cuya obediencia nos obliga á abandonarlo todo por Dios. ¿Lo teneis?

2º Una crucificacion voluntaria de la carne, de los vicios, de las pasiones y del hombre viejo todo entero. ¿Vuestro amor propio ha querido sufrirla?

3º Es una frialdad insensible por el pecado y todas sus ocasiones, igual á la que tienen los muertos por todas las cosas de la tierra cuando bajan al sepulcro. ¿No mirais esta doctrina como un puro misticismo, y sin embargo es la de san Pablo?

II. ¿Cuáles son las señales? 1º Una transformacion perfecta del espíritu, del corazon y de la conducta. ¿Reconoceis en vosotros este hombre reformado, diferente del primero? 2º Es un disgusto mortal por las cosas de la tierra, y una continua aplicacion á las cosas del cielo. ¿No probais vosotros lo contrario? 3º Es un estado de agilidad, sutileza, claridad é impassibilidad. Agilidad de valor que conduce con prontitud á todos los deberes; sutileza de sabiduria que separa con facilidad todos los obstáculos; claridad resplandeciente que descubre los a-

tractivos de la virtud; impassibilidad de los sentidos, que anula la voluptuosidad. ¿Es esta vuestra feliz situacion?

III. ¿Cuáles son los escollos? 1º Es la temeridad que expone á las ocasiones. Se podrá decir de vosotros lo que se dijo del Señor: Ha resucitado, no está aquí; no lo busqueis en estos lugares, etc., *Surrexit, non est hic.* 2º Es el desprecio de las faltas pequeñas, que hace caer en las grandes. ¿Estais resueltos á ser del todo fieles á los mas pequeños deberes? 3º Es la falta de regularidad que conduce á los desórdenes. ¿Os habeis formado un buen plan de vida que os marque el tiempo de las oraciones, de las lecturas, de la confesion, de la comunion, á fin de conservar en vuestros buenos sentimientos?

Lunes de Pascua.

I.—Sobre la frecuente comunion.

Accipit panem et benedixit ac fregit, et porrigebat; cognoverunt eum in fractione panis. Luc., XXIV, 30, 35.

La accion del Salvador que hizo abrir los ojos á los discípulos de Emaüs, fué la consagracion de la Eucaristía que les administró con sus propias manos, porque conviene huir de comulgar indignamente. No conviene comulgar raramente, porque segun san Bernardo, la comunion rara espone á grandes peligros.

Por tres motivos debemos comulgar santa y frecuentemente.

Primero. Nada hay tan conforme á las intenciones del Salvador, como la santa y frecuente comunion: *Venite, comedite panem meum,* etc., Prov., IX, 5. ¿Por dónde se puede juzgar de las intenciones del Salvador sobre el uso de la Eucaristía? 1º Por las figuras bajo las cuales la anunció. El maná en el desierto que debia recogerse todos los dias, el pan que Elías tuvo que comer mas de una vez. III Reg., XIX, 6, 7; el banquete del padre de familias, que no quiso excluir ni excusar á nadie. 2º Por los símbolos de que está revestido; son el pan y el vino, es una comida, es un alimento el mas comun y universal: *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* S. Ambr., ¿Pero no lo explica el mismo Jesucristo? ¿Por dónde, en fin? 3º Por las invitaciones con que la ha acompañado, las mas generales, las mas tiernas, las mas continuas; invitaciones sostenidas con las amenazas mas fuertes: *Nisi manducaveritis,* etc., Joan., VI, 54.

Segundo. Nada hay tan conforme al espíritu de la Iglesia como la santa y frecuente comunion: *Numquid Ecclesiam Dei contemnitis?* I Cor., XI, 22. El espíritu de la Iglesia siempre ha estado por la frecuente comunion. 1º La Iglesia desde luego la practicó, y nadie ignora que los primeros fieles comulgaban todos los dias y llevaban la santa Eucaristía á sus casas á fin de comulgar, si no podian reunirse. *Erant perseverantes in doctrinâ,* etc., Act. apost., II, 42, 46. 2º La Iglesia en seguida lo ordenó: *Peractâ communionem omnes communicent qui noluerint ecclesiasticis carere limitibus.* De Const., dist., II, cap. X. Y

bien pronto declaró separado de su seno á todo el que omitiese la comunión al fin de cada misa que oyese; con mucha pena se contentó de ordenarlo los dias de fiesta. La coleccion de cánones la atestigua. *Qu conveniunt in solemnitatibus sacris nec sacram communionem precipiunt: convenit ecclesie communionem privare.* De Const., dist., I, cap. LXII. 3.ª La Iglesia siempre la ha inspirado; y siempre que ha dicho: *al menos tres veces ó una vez al año*, ha dado bastante á conocer que deseaba que fuese mas frecuente: *Etsi non frequentius saltem in anno ter*, etc., De Const. dist., I, cap. XVI. El concilio de Trento habla en términos formales de la comunión al fin de cada misa. Todos los padres de la Iglesia, llenos de su espíritu sobre este punto, usan el mismo lenguaje: *Optaret sacro-sancta synodus ut in singulis missis omnes fidelis adstantes. . . . communicarent.* Concil. Trident., sess., XXII; cap. LX, de sacrificio Missæ.

Tercero. Nada hay mas conforme á las necesidades de los fieles que la santa y frecuente comunión: *Nisi manducaveritis*, etc., Joan., VI, 44.

¿El oráculo se verificó? Consultemos sobre la utilidad de la frecuente comunión. 1.ª A todos los que la han practicado, que declaran que es la fuente de todo lo que ellos tienen de bueno. Entre esta clase de personas se encuentra mas inocencia y menos imperfecciones; si tienen defectos, son muy lijeros, sobre todo comparados con los de aquellos que las critican. A quién mas?—3.ª—á los que la han aconsejado. Fué inspirándola, como los Borromeo, los Francisco de Sales, etc., encontraron el secreto de hacer florecer la piedad: lo propusieron á los penitentes como un remedio, á los débiles como un preservativo, á los justos como un alimento y á todos como el aguijón de la virtud y de la perfeccion.

Tres prácticas.—1.ª Vivir muy santamente para aprovechar á lo menos todos los meses la santa comunión. 2.ª Temer que la indiferencia no se introduzca bajo un falso respeto por la santa comunión. 3.ª Obedecer á un director lleno del Espíritu del Señor y de su Iglesia sobre la santa comunión.

II.—Sobre el mismo asunto.

Después de haberos demostrado cuánto conviene desear el uso frecuente de la comunión, no falta mas que examinar las causas que os apartan de ella. Estas son, ó el disgusto, ó el respeto, ó la indignidad.

I. Si es disgusto, veamos cuál es la causa. Es la relajacion, porque convendría hacerse mucha violencia para comulgar á menudo?

¿Cuáles han sido las consecuencias? No caísteis, por ventura, en un relajamiento mas grande aun? Las gracias, las fuerzas del celo, la atencion, la vigilancia, no han disminuido en vosotros, á medida que ha disminuido tambien el número de vuestras comuniones? Y los remedios que habeis empleado, cuáles son? Es la reflexion sobre vuestro pasado fervor, el valor suficiente para vencer vuestra repugnancia, la obediencia á los consejos y avisos de vuestro director?

II. Si es respeto, es sincero, no es quizá un pretexto para entrete-

nerse en el libertinaje y la indolencia? Si es claro y advertido, contiene en sí un dolor real, de estar privado de la comunión; y un deseo sincero de participar de ella? Si es eficaz, por qué no os obliga á emprenderlo todo para uniros á Jesucristo lo mas pronto, y mas á menudo que podais?

III. Si es indignidad, no supone ésta el pecado mortal? Guardaos bien, no diré de comulgar á menudo, sino de comulgar una sola vez en este estado. Decidme solamente, cómo os atreveis á perseverar en él un solo instante?

Es una indignidad que supone un apego voluntario al mundo, á vosotros mismos y por consiguiente al pecado venial, pero sin pecado mortal? Desde entonces ciertamente estais á cubierto del sacrilegio, y quizá no comprendéis bastante el mérito de una alma en estado de gracia. Sin embargo, no se os puede permitir la comunión frecuente si no trabajais por merecerla.

Es una indignidad, que tan pronto forma una imaginacion exaltada y horrorizada de su ceguedad y de sus tentaciones. tan pronto una multitud de faltas veniales, pero sin apego al pecado?—no hablo entonces de esta indignidad inevitable que los mas grandes santos con todo su fervor no pudieron evitar. Entonces es preciso entregarse á las inspiraciones del Espíritu Santo y sobre todo á la obediencia. ¿Lo haceis?

Mártres de Pascua.

I.—Sobre el modo de huir de las tentaciones. *Mane nobiscum, Domine.*

Luc., XXIV, 29.

Si nosotros resucitamos con el Señor debemos tener miedo de perder la gracia de nuestra resurreccion espiritual, y para conseguirlo empezaremos huyendo las ocasiones de pecar.

Dos motivos nos obligan. Primero. Porque ellas son el escollo de las convicciones mas aseguradas. Huid las ocasiones; 1.º porque es la primera señal de la conversion. *Perfecté renunciat vitio qui occasionem evitat in perpetrando delicto*, S. Isid. Decis que detestais el pecado y amais las ocasiones: mentira y contradiccion. Al contrario, evitais sus lazos huyendo de sus lugares por temor de ofender á Dios: feliz pronóstico. 2.º Es la primera gracia de vuestra penitencia; si la despreciáis, os haceis indignos de cualquiera otra. 3.º Es el primer baluarte contra la recaida; es útil contar con sus buenas resoluciones, pero si no huís, la ocasion revivirá el fuego que no estaba bien apagado.

Segundo. Son el escollo de las virtudes bien cimentadas. ¿No me creis? 1.º Consultad la fe: quien ama el peligro, dice, morirá en él: *Qui amat peric, Ecclesi., III.* Si tu ojo te escandaliza, etc., *Si oculus tuus, Matth., 5.* Si tentais á Dios, Dios os abandonará. 2.º Consultad vuestra razon. El demonio y las tentaciones tienen ya demasiado imperio sobre vosotros, ¿qué será de vosotros si la ocasion las fortalece debilitándoos? 3.º En fin, consultad la esperiencia; ¿sois mas santos que David, mas sábios que Salomon, mas fuertes que Sanson? La ocasion

les perdió. Se han visto cristianos resistir á los suplicios de los tiranos y han sucumbido á los atractivos de la ocasion.

Tres prácticas. 1.^o Examinar lo que puede ser para nosotros una ocasion de pecado. 2.^a Declararlo en la confesion. 3.^a Evitar con cuidado toda ocasion.

II.—Sobre el mismo asunto.

¿Cuáles son vuestros pretextos á favor de la ocasion? 1.^o *Pretexto de inocencia.* Yo asisto, direis, á los bailes, á los espectáculos; me encuentro en el juego con diferentes compañeros: leo libros profanos, contraigo amistades y citas para todo sin causarme impresion y sin ofender á Dios. Entonces sois unos jóvenes ó muy disimulados ó muy corrompidos: muy corrompidos si estais tan connaturalizados con el pecado que no os apercibis de sus estragos. Muy disimulados si no os atreveis á evitar los funestos efectos de la ocasion. 2.^o *Pretexto de conversion.* Es verdad, direis, la ocasion me hizo caer, pero estoy repuesto, ya no caeré mas, pues estoy resuelto y espero que Dios me ayudará á realizarlo. Error, presuncion, ilusion condenada por la experiencia cotidiana. 3.^o *Pretexto de moderacion.* Yo no tengo necesidad, añadís, de renunciar enteramente á estas amistades y diversiones, yo sabré retener mis pasiones en los justos límites; nunca iré mas léjos. ¡Cuán temerarios sois! En la ocasion, ¿dónde están los diques bastante fuertes para contener la passion? ¿Es el honor? ¿la conciencia? Cuando se está fuera de sí, ¿puede uno fortalecerse por útiles reflexiones? 4.^o *Pretexto de reputacion.* Esto seria estrepitoso, seria un escándalo si abandonase la ocasion, porque se concluiría por decir que me fué funesta. ¿Qué dirá la gente? ¿Qué pensarán? ¿Pero qué no dicen y piensan ya por haberos siempre espuesto á las ocasiones? El verdadero escándalo es el no quitar la ocasion, y despues de todo, ¿qué os importa? salvad vuestra alma y dejad hablar al mundo. 5.^o *Pretexto de interés.* Si quito la ocasion, decís, todo se perdió para mí, fortuna, esperanzas, subsistencia; terrores pánicos, injuriosos á la Providencia, si servís á Dios; pero en fin, de dos males, el uno temporal, el otro eterno: escoged. 6.^o *Pretexto de decoro.* Desde mi infancia estoy ligado con mis parientes y amigos, y no conviene dejarlos. Pero decidme, ¿os son mas caros que vuestro ojo, que vuestro pié? Sin embargo, sabéis el oráculo del Salvador. 7.^o *Pretexto de necesidad.* No puedo quitar la ocasion, no soy dueño de mi persona y mucho menos de lo que me pone en peligro, y á pesar mio debo aguantar la ocasion. Os compadezco si decís la verdad, y todo mi celo en esta ocasion se reduce á conjuraros para que descubrais vuestra situacion á un director sábio y prudente á quien sabreis obedecer. *Viam iniquitatis amove à me.* Ps. CXVIII.

Domingo de Cuasimodo.

I.—Sobre el amor de Dios. *Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus.* Joan, XX, 28.

No basta protestar á menudo el amor de Dios si el corazon y la conducta no están acordes con las palabras. Para no engañarse en un punto de tanta consecuencia es preciso buscar con cuidado el verdadero amor de Dios, por tres motivos.

Primero. Lleva caracteres bien marcados, *Diliges*, etc. La simple exposicion de la ley de Dios basta para caracterizar el sólido amor hácia él.

1.^o Vosotros amareis al Señor, y porque es el Señor le debeis amar con toda afeccion y tenerla tambien á todo lo que prescribe su soberana voluntad y autoridad. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo*, Luc., X, 27. Carácter de sumision, cualquiera cosa que Dios mande y del modo que la mande basta que él la ordene. *Si diligitis mea mandata*, etc, Joan., 24, 15. 2.^o Le amareis con toda vuestra alma sobreponiéndoos á todo lo que no sea su soberana grandeza. *Diliges Dominum Deum tuum ex tota animá tuá*, etc, Ibid. Carácter de preferencia; preferencia sin escepcion, sin comparacion, sin interrupcion. *Certus sum quia neque mors*, etc., Rom., VIII, 38. 3.^o Le amareis, por ser vuestro Dios, con todas vuestras fuerzas, consagrándolas á los encantos de su infinita bondad: *Diliges Dominum Deum tuum ex totis viribus tuis*, ibid. Carácter de solicitud; que anime todos vuestros pensamientos, todo vuestro celo, todos vuestros deseos.

Segundo. El amor de Dios exige preparaciones muy convenientes. *Sectamini Charitatem*, I Cor., XIV, 1. Es un don de Dios que exige preparaciones. 1.^o Preparacion de recogimiento y de atencion. La grandeza de Dios infinitamente perfecto, los beneficios de un Dios infinitamente bueno son las cosas mas dignas de nuestra reflexion, pero no os dais lugar para hacerla. 2.^o Preparacion de supresiones y mortificacion. Las afecciones mas legítimas, cuando se convierten en pasiones dominantes, en afeccion idólatra, son un mortal veneno para la caridad. *Venenum charitatis cupiditas*, San Agust. Cuando no hubiere mas que un amor desarreglado de sí mismo todo debe ceder y dar la preferencia á la caridad. 3.^o En fin, preparacion de piedad y devocion. Ya que la caridad es un don del cielo nos toca llamarla con el fervor de nuestras oraciones, con la vivacidad de nuestros deseos, por nuestra continua solicitud: *Suadeo tibi emere á me aurum ignitum*, Apoc., III, 18

Tercero. Procura ventajas muy deseables: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, Rom., VIII, 28. Que debeis esperar de Dios si poseis su caridad? 1.^o El perdon de vuestros pecados: *Charitas operit*, etc., Petr., IV, 8. La escritura lo dice, Magdalena lo probó, *dimittuntur ei*, etc., Luc., VII, 44. Un amor empezado en el tribunal de la penitencia extinguirá las llamas del infierno, y si se perfecciona, las

del purgatorio. 2.º El mérito de vuestras acciones. Quitad á un corazon la caridad, y pierde su tiempo, haria milagros? *Si linguis hominum*, etc., Cor., VIII, 1, 2, 3. Dadle la caridad por motivo, gana el cielo con no decir mas que una sola palabra, etc. 3.º La alegría de vuestro corazon. Fuera de la caridad no se encuentra la paz. *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te Deus*, S. Agust. Pero con él, todo es fácil, todo gusta, nada cansa, nada aflige; el alma está en su centro como en un paraíso anticipado.—Tres prácticas. 1.ª Examinar si en nuestro corazon reina el amor de Dios. 2.ª No olvidar nada para conseguirlo. 3.ª Justificarlo con nuestra conducta.

II.—Sobre el mismo asunto.

En este momento Dios viene, por mi ministerio, á examinaros sobre el espíritu de sus mandamientos. *Petre, amas me?* Sois bastante atrevidos para responder, *Etiam Domine, tu scis quia amo te*. Veamos con qué fundamento. Amor de Dios: es amor de fidelidad y de obediencia que se adhiere á todo lo que Dios ordena, pero en vosotros; cuantas infidelidades y prevaricaciones!

Amor de sumision y de paciencia, que se somete á todo lo que Dios quiere ó permite; pero en vosotros cuántas murmuraciones é impaciencias!

Amor de distincion y de preferencia, que se eleva sobre todo lo que no es de Dios; pero en vosotros; cuánto apego, cuánta idolatría!

Amor de conformidad, que aborrece todo lo que Dios aborrece, y ama todo lo que ama Dios; pero en vosotros qué union con los pecadores, qué alejamiento de las gentes piadosas!

Amor de atencion y complacencia, que se complace en ocuparse solo de Dios; pero en vosotros cuánto fastidio y disipacion!

Amor de celo y benevolencia, que se dirige á todo lo que puede glorificar á Dios; pero en vosotros ¡cuánta indiferencia y frialdad!

Amor de generosidad y de constancia, que nada economiza ahora para agradar á Dios; pero en vosotros ¡cuántas reservas é inconstancia!

Amor de deseo y de solicitud, que solo aspira á la posesion de Dios; pero en vosotros ¡cuánto apego á la vida y cuánto temor á la muerte! *Diligam te Domine fortitudo mea*, Ps. XVII.

Segundo Domingo despues de Pascua.

I.—Sobre las reuniones mundanas. *Lupus rapit et dispergit oves*. Joan. X, 12

Las ovejas que se descarrian á pesar del buen pastor, son las que frecuentan las reuniones mundanas. Entiendo yo por reuniones mundanas las animadas por el espíritu del mundo contra las reglas del Evangelio. Por tres motivos debemos huir de ellas.

Primero. El demonio preside semejantes reuniones. *Sunt synagoga*

satanæ, Apoc., II, 9. Ved aquí el carácter verdadero de estas reuniones. 1.º Solo el demonio tiene la costumbre de formarlas. Las personas que él invita son jóvenes de ambos sexos á pesar de los mandatos de Dios que les prescribe evitarse recíprocamente: *circuit querens*, etc., I Petr., V, 8. Todas las diversiones que él dispone son juegos indecentes, bailes, y sobre todo, si puede, bailes nocturnos prohibidos por el espíritu de la Iglesia. *Cum saltatrice ne assiduus sis*, Eccl., IX, 14. Todas las razones que alega son, la costumbre, la buena educacion, el recreo, pretextos cien veces refutados por los ministros del Evangelio y siempre autorizados por el demonio. 2.º Solo el demonio tiene la costumbre de animarlas. Son círculos cuyo centro es él; círculos en medio de los cuales no se mantiene ocioso; despierta los mas indolentes, obliga á los mas reservados, calienta á los mas tardíos y exalta todos los sentidos unos tras otros, etc. 3.º Solo el demonio tiene la costumbre de ganar en ellos: pues vosotros estando en ellas no habriais cometido otro mal que el haberos espuesto acudiendo; y ¡no es verdad que al salir de ellas no sentis mas que disgusto, disipacion y tentaciones? ¡No es esto bastante para que os causen horror?

Segundo. Jesucristo es escluido de semejantes reuniones: *Nolumus hunc regnare super nos*, Luc., XIX, 4. No es este el lugar de encontrar un cristiano á Jesucristo. 1º Nadie piensa en él. Sin embargo, toda ocasion debe ser susceptible de poderse ofrecer al Señor, y pregunto, ¿habrá alguno tan temerario que se atreva á ofrecer á Dios los placeres que disfruta en las reuniones mundanas? 2º Nadie habla de él. San Agustín, despues de su conversion, no gustaba leer las obras de elocuencia profana, porque no encontraba en ellas el nombre de Jesucristo, ¿y un cristiano gustará de las compañías en donde sería un crimen pronunciar este nombre adorable y citar en la conversacion alguna máxima del Evangelio? 3º Nadie se interesa por él. Y verdaderamente, ¿seria bien recibido el que fuese á dar una leccion de humildad y de modestia á alguno que se emancipase? ¡Qué risa! ¡qué burlas! bien pronto el moralizador sería despedido si él no se retirase primero. No es á él al que se echa, sino á su maestro cuyos intereses ha querido defender.

Tercero. El hombre no está en sí en estas reuniones. *Turba rapit eum de loco suo*. Job, VII, 21. En estas reuniones todo contribuye á quitar al hombre la razon y la religion. 1º Tan pronto por complacencia. Es preciso seguir la corriente y hacer como los demás, porque el comedimiento y la modestia serian silvados. En vano la conciencia murmura cuando lo exige la complacencia. 2º Tan pronto es la disipacion. Entregados al tumulto y á la multiplicidad de objetos, movidos por el deseo de agradar y de hacerse notables, embriagados de alegría y satisfaccion, se ven las cosas con diferentes ojos. El precipicio está abierto sin apercibirlo. 3º En fin, es la pasion. Y cómo no se ha de inflamar, donde se reunen para alumbrarla, la vanidad, la sensualidad, la inmodestia; donde todos los sentidos abiertos comunican al corazon todas las llamas de que han sido penetrados: luego si la propiedad de toda pasion es la de cegar; qué no hará entonces una pasion violentamente agitada, peligrosamente adulada, desgraciadamente autorizada? Tres prácticas.—1.ª Llorar los pecados que se han cometido en